**PRESENTACIÓN: “LAS VIVENCIAS DE MARIO.”**

 En principio quiero agradecer a todos los asistentes vuestra presencia en el salón de actos del Ayuntamiento, agradecer la presencia de la Sra. Alcaldesa, Al Sr. Delegado de Urbanismo y al Sr. Delegado de Cultura (Para mi hoy, Maribel, Juan Carlos y Manolo) por la amistad y el cariño con el que me han acogido sin yo merecerlo y que gracias a ellos ha sido posible, de forma desinteresada, que este acto hoy sea una realidad y, por último, agradecer al pintor Juan Medina, que estando siempre dispuesto a colaborar, se ha brindado a presentarnos esta magnífica exposición sobre nuestro pueblo.

 Ahora, en este acto y en este salón, que tantos y tan buenos recuerdos me trae, por los años que he pasado en el Ayuntamiento, quiero presentar otro libro nuevo y distinto, titulado **“Las vivencias de Mario.”** Aunque en el fondo es histórico, en cuanto que narra hechos ocurridos y vividos en esta Villa, sin embargo se puede decir que de forma total, es literario. Está construido con relatos cortos, en prosa poética y como dice el Catedrático de Teoría de Literatura D. José Antonio Hernández Guerrero en el prólogo del libro que me ha dedicado:

*“Estos relatos vividos nos muestran cómo cualquier situación, por anodina que parezca, puede encerrar una anécdota interesante y contener suficientes materiales para sus narraciones. Constituyen suficientes asuntos para componer un retablo representativo de la vida en la segunda mitad del siglo veinte en un pueblo cualquiera, como por ejemplo, Puerto Real.”*

 Las vivencias que se narran son de una época determinada, ya pasada, como fueron los años 50 y 60 del siglo XX. Mario pudo observar cómo se buscaban los tronchos de coliflores en el mercado, cómo se pedían los restos de la harina del pescado frito e el freidor, cómo se almorzaba una sardina arenque o un plato de lechuga. Época dura donde los personajes intentan rebelarse y superar la sordidez que les rodea, donde la solidaridad, la risa, los juegos y la amistad intentan asimilar la triste realidad de carencias de una posguerra que se va poco a poco superando. A pesar de esas carencias se vivió una niñez feliz, donde todo se convertía en juegos y alegrías con los amigos.

 El medio geográfico y social de un pueblo, situado entre el campo con sus pinares y el mar determina, de forma decisiva, el ser el existir de sus habitantes. Por eso Mario, en uno de sus pasajes, le hace exclamar:

 *“Me asomo a la ventana en esta mañana de Mayo, sintiendo el suave viento y la caricia del sol en el rostro. Observo el paisaje y percibo cómo respira la tierra roja y húmeda del campo. En la lejanía: el Puerto de Santa María entre suaves estelas de neblina y, al otro lado, Medina de cal sobe los montes morados. Más acá, el horizonte de pinos cierra las lindes del campo por donde se oye la voz del vaquero y la esquila del ganado. Los cipreses del camino reverberan con el sol, firmes como soldados.”*

 Y en otro pasaje describe:

 *“Con la ventana vierta del coche, contemplando el paisaje de marismas, de caños de agua y de retamas, avanzamos despacio por el carril de fuego y oro camino de “La Molineta.” Los carriles están llenos de cigüeñelas, gallaretas, gaviotas y perdices. El agua, verde y plata delos caños, pinta de acuarela la casa en ruina del viejo molino de marea. El indolente y peludo mastín nos saluda pegajoso espantando a los chillones ánsares.”*

 Quiero que en este libro nos encontremos a nosotros mismos cuando éramos niños y jóvenes. Pretende ayudar a reconstruir un mundo, aniquilado de forma brutal por la técnica y la sociedad moderna, que es el de la infancia y la juventud. Por eso, hoy más que nunca, se necesita buscar nuestra conciencia de jóvenes para evocar una etapa cuyo encanto y fascinación solo la advertimos cuando ya se nos ha escapado de las manos. Es la nostalgia de esa época en que las debilidades humanas pasan desapercibidas o son observadas sin acritud. Como por ejemplo cuenta Mario:

 *“Nadie tuvo la culpa de que en medio de la calle hubiese cagajones de alguna acémila, los niños tenían que defenderse. No entendían tanto grito y tanto insulto y al fin y al cabo, si te dan con un cagajón recién hecho, tampoco te hace daño. Eso sí, lo único es que la fachada de Paco y la calle quedaron irreconocibles. Pero eso es consecuencia lógica dela intensidad de la batalla. Mientras las mujeres se deshacían en gritos y gestos, los ojos de Paco permanecían muy abiertos y los adoquines exhalaban un desagradable vaho entre la humedad de la tarde y los excrementos de la caballería.”*

 Las demás aventuras tendréis vosotros que leerlas. Los lectores se encontrarán con vecinos que conocen o han conocido, con rincones que recuerdan y con pequeñas historias que han vivido o que los más jóvenes han oído contar a sus padres o abuelos.

 A parte de los más o menos aciertos literarios que pueda tener la obra (eso lo dirán ustedes, estimados lectores), he querido destacar una serie de cuadros que, como imágenes fugaces de una película muestren la forma de vida española de una época en un pueblo costero.

Frente a las novelas de ahora, verdaderos tochos de páginas, he tratado de realizar un libro breve y ameno para que pueda ser leído con agrado e interrumpido en cualquier relato, para que sea fácil de leer en el autobús, el tren o el avión, elementos que necesitamos a diario, ya que así está estructurada nuestra vida actual donde siempre vamos de prisas y siempre estamos faltos de tiempo.

 Para terminar, deciros que está escrito con el corazón y también para gustar de la auténtica literatura castellana porque hoy, con la carencia de redactar aunque sea una pequeña carta y la manera para escribir con urgencia los mensajes en los teléfonos móviles, se nos está olvidando la gramática y hasta las reglas ortográficas. En el libro he depurado las frases en la redacción, corrigiendo una y otra vez, no he utilizado los adverbios terminados en mente porque indican pobreza de lenguaje y he huido de los tópicos. Espero que guste al mayor número posible de mis paisanos.

Puerto Real 25 de Octubre de 201.- E. Caldelas Lobo.